



Turismo rural + Turismo social: Potencialidades de su fusión para el desarrollo local cubano

Isis A. Camargo Toribio*

Mayra Casas Vilardell**

Las bases metodológicas acerca de las modalidades del turismo social y rural asumen en las condiciones de la economía cubana un reto, a partir de la ampliación de los programas sociales que favorecen la integración latinoamericana y pueden llegar a constituir una alternativa de desarrollo para las localidades involucradas en este proceso. El trabajo se centra en reflexionar acerca de las potencialidades que existen para la fusión del turismo rural y social en las condiciones actuales, como una nueva modalidad turística cubana.

Introducción

EL TEMA del turismo social y rural en Cuba se torna un reto en el desarrollo de la economía cubana y precisa un incuestionable análisis que permita contextualizar su tratamiento y definir las potencialidades que le resultan inherentes al contexto nacional, potenciando la evolución de los programas sociales dedicados a brindar servicios de alta calidad, tanto médicos como

* Investigadora del Centro de Estudio de Gerencia Desarrollo Local y Turismo (GEDELTUR), Universidad de Pinar del Río "Hermandos Saiz Montes de Oca".

** Investigadora y directora del Centro de Estudio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (CEMARNÁ), Universidad de Pinar del Río, "Hermandos Saiz Montes de Oca". Colaboradora de GEDELTUR.

educacionales a países necesitados del área y que se desenvuelven en un entorno físico geográfico fuera de las zonas de desarrollo turístico priorizadas, pero en sitios rurales caracterizados por una riqueza natural y cultural que propicia el rediseño de una “nueva” forma de hacer turismo.

El proceso instructivo-educativo y de salud, que lleva adelante el país, en su proyección internacional con carácter solidario, condiciona a su vez el desenvolvimiento de un turismo sano, asequible a segmentos de bajos ingresos, los cuales tienen en esta alternativa la posibilidad de adicionar nuevas expectativas a sus formas de vida.

La fusión de la concepción internacional acerca del turismo social y rural se convierte en un motivo de reflexión a partir de los acontecimientos que se suceden en el occidente cubano, en predios rurales donde la actividad turística no había sido concebida como una alternativa en el desarrollo territorial.

Lo anterior justifica el objetivo de este trabajo: Reflexionar acerca de las potencialidades que tiene la fusión del turismo social y rural en las condiciones actuales, como una nueva modalidad turística cubana.

El turismo rural. Definición y características

La definición de turismo rural en la actualidad no es única, expresado lo anterior en las múltiples acepciones que ofrecen los miembros de la comunidad científica, así como las administraciones públicas. No hay un acuerdo generalizado entre los diferentes países, ni siquiera muchas veces dentro de un mismo país (Greffé, 1992; Ministerio de Comercio y Turismo de España, 1994; Vera et al., 1997; Solsona, 1999b; Loscertales, 1999).

Los diferentes conceptos que se han formulado sobre esta modalidad turística, en su mayoría, contemplan el medio rural en sentido amplio: los paisajes naturales, campos, montañas, ríos y valles, la arquitectura típica, la flora y la fauna, y las formas de vida tradicionales, pero el asunto es mucho más complejo, ya que constituye una definición muy amplia que admite múltiples variables; aunque a primera vista se pueda entender como “*el conjunto de actividades turísticas que se desarrollan en el medio rural*” (Instituto EMER, S. L., 1987).

Al analizar las diferentes definiciones formuladas por autores como: Baena (1992); Corrales (1993); Ministerio de Comercio y Turismo de España (1994); Fuentes (1995); García (1996); Crosby y Moreda (1996a); Szmulewicz et al. (1997); Montiel et al., (2000), se pueden citar algunos aspectos que la caracterizan: la base del turismo rural es el medio rural en sentido amplio, el cual despierta el interés de personas que viven en un medio urbano y que están dispuestas a invertir parte de su tiempo libre, y de su dinero para disfrutarlo.

El medio rural condiciona la presencia del sector agropecuario como pilar fundamental, aunque existen otras actividades como: la artesanía, las industrias pequeñas y medianas, el comercio, los servicios, la pesca, la minería, la extracción de recursos naturales y el turismo, que se presentan como complementarias a desarrollar por sus pobladores.

Una vez efectuado el análisis primario de diversas cuestiones que se plantean acerca de la modalidad rural, es necesario dejar esclarecida la concepción que sirve de base:

El turismo rural es una denominación general que agrupa un conjunto de modalidades turísticas que se desarrollan en el medio rural/natural para satisfacer las motivaciones de visitantes, fundamentalmente de origen urbano, y contribuir al desarrollo local de las zonas rurales, bajo los principios de la sostenibilidad¹.

Las autoras consideran necesario destacar que existen dos acepciones sobre esta forma de hacer turismo en el medio rural que pueden provocar confusión, turismo rural y turismo en el medio rural, la primera tiene como característica distintiva que el servicio turístico es brindado por los pobladores locales, sin abandonar sus tareas agrícolas, estos son exponentes de las tradiciones y costumbres de su localidad que han heredado de sus antepasados y la segunda es una forma de tener un ingreso familiar una vez que se ha adquirido o heredado una propiedad en el campo, cuyos dueños no son exponentes del patrimonio etnocultural de la zona.

Lo anterior conduce a plantear que para el desarrollo exitoso del turismo rural es decisivo el rescate de las costumbres y tradiciones campesinas, las cuales se deben utilizar en el diseño de un producto turístico auténtico característico de la región donde se decida realizar esta modalidad. Esta forma de hacer turismo se distinguirá de un país a otro o dentro de un mismo país, en la medida que sean capaces de exportar, a través de la actividad turística, el patrimonio etnocultural representativo de los pobladores de una localidad.

La oferta de actividades tiene como base los recursos rurales/naturales, enriquecida con las iniciativas de la población local a partir de sus costumbres y tradiciones; así como la oferta de alojamiento, sustentada en las construcciones que están enclavadas en el propio medio rural/natural, debe garantizar su adaptabilidad al entorno, conservar la arquitectura típica de la zona y orientar su ambientación, tanto interna como externa, con los recursos endógenos de la región.

Turismo social. Definición y características

La definición de turismo social presenta una situación semejante a lo que sucede con el turismo rural en relación con la existencia de varias propuestas conceptuales.

El turismo social ha tenido diferentes denominaciones entre las que se encuentran: Turismo Popular, Turismo Asociativo, Turismo de Base Social, Turismo de Naturaleza Social, Turismo no Lucrativo y Turismo de Vocación Social.

El autor Muñiz (2002) define el turismo social como:

“Conjunto de actividades que genera una demanda turística caracterizada por sus escasos recursos económicos, de manera que el acceso al ocio turístico puede producirse solo mediante la intervención de unos agentes operadores² que actúan tratando de mantener el beneficio colectivo”.³

Las autoras seleccionan esta acepción como base teórica ya que refleja aspectos relevantes como: conjunto de actividades, característica de la demanda y los agentes operadores.

El turismo social tiene por objetivo principal poner esta actividad al alcance de un segmento de la población de escasos recursos económicos (cuestión esta de significativa importancia que será retomada por las autoras), de manera que a partir de esta consideración se producen un conjunto de consecuencias expuestas por Fernández (1959:6), entre las que se puede citar (Fernández, 1959 cit. por Muñiz, 2002):

- Aumento del nivel de vida de las clases más humildes.
- Disminución de los prejuicios sociales.
- Elevación de la cultura entre pueblos.
- Reforzamiento de los lazos familiares.
- Dignifica el sentido humano haciendo superar complejos de inferioridad social.

Además de lo expuesto por Fernández se considera como otro elemento de importancia a incluir los lazos de solidaridad que se pueden crear entre los países emisores y los receptores.

La demanda del turismo social está formada por el conjunto de colectivos y/o individuos que por su escasa capacidad presupuestaria están excluidos de realizar turismo. Entre los principales colectivos que conforman la demanda, todos ellos caracterizados por escasos recursos, se encuentran: familias, jóvenes, tercera edad, discapacitados y otros colectivos como el de los obreros (Muñiz, 2002).

La oferta de esta modalidad turística parte de alojamientos modestos, con instalaciones mínimas a precios razonables, está ligado a la naturaleza, a la protección del medio ambiente, sin medios sofisticados ni lujos, en la cual el visitante es considerado el centro de atención. Muchas veces administrado por asociaciones sin interés de lucro, sino como un servicio social (Gómez, 2006)⁴.

A lo expuesto es significativo añadir la connotación que adquiere la palabra social para formar parte de la denominación de una modalidad turística, donde el término expresa una compensación de solidaridad, fraternidad y esperanza hacia aquellos que siguen en la espera de poder disfrutar del “tiempo libre”.

Al reflexionar sobre los diferentes aspectos que se abordan en las modalidades rural y social se destacan un conjunto de elementos comunes:

- El espacio en que se puede desarrollar su imbricación es el medio rural, donde existe la presencia de elementos naturales con posibilidades para el uso de actividades turísticas.
- Las amplias posibilidades de contribuir al rescate de tradiciones y costumbres como una muestra del patrimonio etno cultural de la localidad.
- Trato personalizado, donde el cliente es el centro de atenciones, al tratarse de un turismo de minorías.
- La oferta de alojamiento de estas modalidades no exige un cliente de elevado poder adquisitivo.
- El turismo rural y social se realiza en sitios caracterizados por el desarrollo de actividades productivas, dentro de las cuales el turismo no es la principal y priman la tranquilidad, la baja congestión demográfica, la limitada utilización del suelo con fines constructivos, los bajos niveles de contaminación, entre otras, que propician mayores condiciones para el descanso y la recuperación.

El desarrollo cubano actual: Incidencia del turismo y los servicios sociales en el desempeño económico

El turismo, en el proceso de recuperación de la economía cubana, ha desarrollado un significativo papel y resultó sin dudas un ente movilizador en la década de los años noventa, a la vez que constituye una de las actividades de mayor importancia para el avance del país.

La captación de ingresos a través de las entidades turísticas cubanas fue de 2 138,7 millones de CUC⁵ en el año 2005, de forma positiva se reporta que la participación nacional en los insumos del turismo alcanzó un 69%, cifra que en 1990 era solo del 12%.

Resulta significativo destacar que en los últimos años el turismo ha creado 200 000 nuevos puestos de trabajo, directos e indirectos, y en esta actividad se emplea el 9% de la fuerza laboral del país, a la vez que el 21 % de los trabajadores son graduados universitarios y más del 75 % alcanza el nivel medio superior de enseñanza.

Al cierre del año 2005 se aprecia un crecimiento del Producto Interno Bruto del 11,8 %, que incluye el valor agregado de los servicios sociales brindados y que también ha beneficiado a otros pueblos del mundo, cifra que puede considerarse la más alta en la historia desde 1959 (Rodríguez, J.L., 2005)⁶.

En la esfera de los servicios se distingue un grupo de acciones dirigidas a la salud y a la educación, como parte de un novedoso Programa de colaboración solidaria que desarrolla Cuba, a favor de la integración latinoamericana, este facilita a personas de bajos ingresos de diferentes países del área acceso a servicios de alto nivel y con ellos se crecen las bondades del mejoramiento de la calidad de vida de miles de personas, que a la vez están deseosos de conocer la realidad del país que se les ofrece como anfitrión.

De forma similar sucede con el comercio exterior de bienes y servicios, que se expande en el 2005 a elevados ritmos, incrementándose las exportaciones en un 27,9%, de las cuales un 70 % corresponde a servicios (Rodríguez, J.L., 2005).⁷

La figura I (ver anexo I) muestra el cambio de orientación geográfica que sufre el comercio exterior, el cual en 1989 estaba dirigido con énfasis hacia Europa (aproximadamente el 88 %) y que en la actualidad ha sido desplazada

hacia una segunda posición por el área de América Latina, a partir de la ampliación de las relaciones con los países de esta zona.

La prestación y exportación de servicios aporta ritmos de crecimiento elevados a la economía cubana, especialmente los de alto valor agregado en la esfera de la salud, así como también en la educación, la biotecnología y la informática. La situación anterior incidió en que el país alcanzara en el 2005 aproximadamente 2,3 millones de visitantes internacionales, que generó 2 169,3 millones de CUC en ingresos turísticos. (García y col, 2006).⁸

La figura II (ver anexo II) ilustra cómo el turismo y los servicios asociados a este, y más recientemente los vinculados a la salud, han contribuido decisivamente al cambio estructural en las exportaciones de bienes y servicios, entre los años 1989 y 2005.

La actual etapa de desarrollo del turismo en Cuba, se ve influenciada por acontecimientos económicos, sociales, políticos y climáticos significativos a nivel mundial, que han impactado en las corrientes turísticas y en el desempeño de los destinos, lo cual exige de la implementación de políticas y acciones estratégicas que posibiliten a la actividad turística consolidar su papel dentro de la estructura económica del país.

La construcción de posibles escenarios para el desarrollo de esta actividad, exige nuevos retos a la economía cubana, entre los que resalta la diversificación del producto turístico enfocado hacia otras modalidades como: el turismo rural, el turismo social y el solidario, así como la probable fusión de estas en el contexto cubano.

Características de la demanda turística actual

La OMT⁹ en el Barómetro Mundial de Turismo de enero del 2006, sitúa a Cuba y la isla San Vicente como los países receptores de mayor crecimiento en el Caribe Insular, con un 12,1 % y un 16,4 % respectivamente, lo cual favoreció que el país resultara el destino más dinámico en recepción de turistas en relación con los principales países del Caribe Insular. (García y col, 2006)¹⁰.

La cantidad de turistas que arribaron a Cuba, con respecto al área insular, muestra que en 1990 se recibió solo el 3 %, mientras que en el año 2005 esta participación se elevó al 12 %. En las últimas tres décadas el país ha recibido 19,8 millones de visitantes, de ellos 19,5 millones de turistas, El crecimiento

logrado por Cuba en este periodo explica casi la cuarta parte del incremento de los arribos a esta zona geográfica y son superiores a la media del mundo. (García y col., 2006)¹¹

Tabla 1
Estructura de visitantes por zona geográfica (%)

	Dinámica 2005/2000 (%)	Cuota de mercado (%)		
		2005	2000	Diferencia
Visitantes totales	130,7	100	100	-
Cubanos no residentes	108,1	6,4	7,7	-1,3
Extranjeros no residentes	132,6	93,6	92,3	1,3
América	165,2	46,0	36,4	9,6
América del Norte	154,7	31,4	26,6	4,9
América Central	124,3	1,3	1,4	-0,1
América del Sur	226,0	12,2	7,1	5,2
El Caribe	98,5	1,0	1,4	-0,3
Europa	110,4	45,2	53,5	-8,3
Europa Centro-Oriental	208,9	2,6	1,7	1,0
Europa del Norte	210,0	10,3	6,4	3,9
Europa Occidental	76,2	14,2	24,4	-10,2
Europa Meridional	110,6	17,6	20,8	-3,2
Europa Mediterráneo-Oriental	190,7	0,5	0,3	0,2
Resto del Mundo	135,2	2,4	2,3	0,1

Fuente: Estadísticas de Inmigración, ONE (2005).

Resultado de una combinación del crecimiento de la demanda comercial y de emisores no comerciales el incremento de arribos de turistas a la isla, logrado en el 2005, se aproxima al cuarto de millón, con respecto al año anterior, como consecuencia de los tratados de colaboración con la República Bolivariana de Venezuela y otros países del área, así como de otras prestaciones de servicios en los marcos del ALBA¹² (salud y educación, entre otros), que llevan implícito el incremento del movimiento de personas que son consideradas turistas de acuerdo con la metodología establecida por la OMT al respecto. (Ver Anexo III)

Los visitantes venezolanos contribuyeron significativamente a los resultados favorables que se obtienen en el 2005, los cuales representan aproximadamente el 8 % del total. Las emisiones desde este país explicaron el 37 % del incremento de los arribos con respecto al año anterior y, hasta mayo del 2006 explican el 31,5 % de las cifras acumuladas (García y col., 2006)¹³ condicionado por los programas de cooperación entre ambos países.

La tabla 1 ratifica la situación que se presenta con respecto a los cambios que se operan en la estructura de visitantes por zonas geográficas, donde se muestran las variaciones a favor de América del Sur, situación generada por la repercusión de los programas sociales sobre los países del área.

Oferta turística

La oferta turística se ha caracterizado por un turismo predominante de sol y playa, a partir de las tendencias internacionales que rigen la actividad en las islas del Caribe. A pesar de lo anterior, en los últimos años se observa una tendencia a diversificar este producto turístico nacional hacia otras ofertas que encuentran un espacio propicio en el contexto nacional, como es el caso del turismo de naturaleza y salud.

La figura IV (ver anexo IV) confirma la explicación anterior, la que evidencia cómo la oferta de alojamiento se centra en las zonas de litoral, situación que contrasta con lo que sucede en las áreas rurales.

Sin embargo, ello contrasta con las posibilidades significativas que tienen los espacios rurales nacionales, los cuales se caracterizan por un conjunto de atributos que han sido reconocidos a nivel nacional e internacional por distintas instituciones, dentro de ellos se encuentran: reservas de la biosfera, áreas protegidas, así como Patrimonios Cultural y Natural de la Humanidad.

La oferta turística nacional mantiene el énfasis en la concepción básica (alojamiento y gastronomía) aun cuando resulta un imperativo enriquecer esta a partir de una propuesta de actividades que hagan un uso de los recursos natural y cultural de los sitios turísticos.

Las autoras consideran que los escenarios turísticos futuros precisan de una proyección ampliada que vaya más allá de la mejora continua en la calidad de la oferta de alojamiento y gastronomía, y busque una propuesta de actividades integradas representativas del patrimonio etnocultural de las localidades.

Lo anterior cobra mayor realce al permitir vincular el turismo a los programas sociales del país, alejado de las zonas de turismo priorizadas (polos) y extendido a las zonas rurales donde la novedosa opción se constituye en una posible alternativa de desarrollo local.

El avance acelerado que proyecta el país en estos programas para los próximos años, permite prever la necesidad de lograr una integración de todos los factores que posibiliten el desenvolvimiento armónico de acciones conjuntas entre los servicios sociales que se brindan y la capacidad de desarrollarlos en un ámbito de aprovechamiento turístico.

El futuro del área latinoamericana se vislumbra con una fuerte tendencia integracionista en temas de: salud, educación, finanzas, energía, entre otros y la repercusión conjunta de estas acciones precisará de escenarios que aprovechen las singularidades de los recursos naturales y culturales de la región, lo cual puede lograrse a través de una oferta de actividades turísticas diseñada bajo estas nuevas concepciones, la misma puede ser de nueva creación y/o adecuar la existente a las características de la demanda potencial.

El impacto de los programas sociales actuales puede resultar una oportunidad para dinamizar el desarrollo de la actividad turística a escala local, lo cual concedería un sello distintivo a las modalidades turísticas cubanas consolidando su papel dentro de la estructura económica del país.

Consideraciones acerca de la fusión del turismo rural y el turismo social en el contexto cubano

En los últimos años el número de personas que asisten a la isla, como parte de los programas sociales, se alojan en destinos no convencionales ubicados en zonas rurales, las cuales han sido acondicionadas con el propósito de ampliar las capacidades del país para facilitar esta obra, ejemplo de ellos lo constituye el municipio Sandino, ubicado en el occidente cubano.

La proximidad de estos nuevos destinos a zonas rurales de reconocimiento natural y cultural (descritos por categorías en el epígrafe anterior) ofrece la posibilidad de utilizar estas colateralmente al objetivo principal por el cual se han desplazado; de esta manera se amplía el universo de opciones a que pudieran acceder los clientes.

Lo anterior constituye una alternativa a la crítica realizada a la oferta actual, según se explica en el apartado que aborda este tema, donde se plantea el reclamo de enriquecer las actividades turísticas.

El diseño de la oferta de actividades encuentra en los espacios rurales el potencial necesario para otorgarle a estas un sello distintivo, a través del realce de los atractivos culturales y naturales endógenos, aspecto que es ponderado en la modalidad de turismo rural.

Una nueva oportunidad se brinda a través de la hospitalidad que caracteriza al pueblo cubano, el cual se realza en las personas que habitan en las zonas rurales, como facilitadores de mayor alcance para lograr el intercambio cultural. Ello unido a las peculiaridades de este tipo de clientes (que su móvil principal no es el turismo) que precisan de un afecto especial, por encontrarse lejos de su familia, hace que ese valor humano cobre mayor significación.

Es necesario señalar que los clientes, a los cuales se refieren las autoras, se enmarcan en dos grupos: aquellos que viajan por problemas de salud con sus acompañantes y los familiares que visitan a los estudiantes.¹⁴

Por otra parte, el interés que muestran los visitantes por las áreas rurales, generará en los pobladores un alto sentido de pertenencia, hasta ese momento no percibido, al descubrir que sus sitios de residencia cobran un significado especial por la distinción que le conceden sus huéspedes, efecto que potenciará en ellos el deber de conservar y proteger su medio, a la vez que se interesen en mostrar con orgullo, la historia, tradiciones y costumbres de la localidad.

Es necesario enfatizar que se debe monitorear el proceso que genera estas nuevas inventivas en medios no tradicionales, ya que se originan impactos positivos y negativos, y estos últimos deberán ser minimizados con acciones pertinentes en las cuales los miembros de la comunidad juegan un rol decisivo.

Los visitantes que viajan al amparo de los programas sociales de integración latinoamericana, son personas de bajos recursos, las cuales por sus condiciones económicas no hubiesen tenido acceso a la salud y la educación que reciben en la isla; y mucho menos a la oportunidad de acceder al disfrute

de opciones turísticas que se funden con su propósito fundamental de viaje. En estas condiciones, se adecuan las concepciones básicas del turismo social al contexto cubano y el reclamo universal de “educación y salud para todos” se funde a la posibilidad de mejorar la calidad de vida con el acceso a un “turismo para todos”.

Conclusiones

1. Cuba desarrolla un novedoso y solidario programa social de reconocido alcance, en aras de favorecer la integración latinoamericana.
2. Los clientes objeto de estudio, se enmarcan en dos grupos: aquellos que viajan por problemas de salud con sus acompañantes y los familiares que visitan a los estudiantes.
3. La localización de alojamientos con propósitos de salud y educación cercanos a zonas rurales de elevados valores naturales históricos y culturales, constituyen una oportunidad para el diseño de ofertas turísticas complementarias.
4. Existe en Cuba una fuerte brecha de posibilidades para potenciar la fusión de las modalidades de turismo social y rural, a partir de los programas sociales de integración latinoamericana, y con ello propiciar una nueva alternativa para lograr un desarrollo a escala local.
5. El reclamo universal de “educación y salud para todos”, asumido por el programa social cubano, genera el reto de alcanzar un “turismo para todos”.

Notas

- ¹ I. Toribio Camargo: "Aportaciones metodológicas para la introducción del turismo rural en la República de Cuba. Estudio de caso: zona turística de Viñales. Pinar del Río", Tesis en opción al grado científico de Doctora en Geografía, Universidad de Alicante, p. 71.
- ² Agentes operadores: Actúan como sujetos generados de productos turísticos, como elementos integradores de la demanda y como canalizadores de la oferta propia y/o ajena.
- ³ D. Muñiz Aguilar: *La política de turismo social*.
- ⁴ J. Gómez: "Turismo social en Santo Domingo", p.1.
- ⁵ CUC: Peso Convertible cubano cuya tasa de cambio respecto al dólar americano es 0,80:1
- ⁶ Rodríguez, J.L.: *Informe a la Asamblea Nacional del Poder Popular de la República de Cuba*.
- ⁷ Ibidem.
- ⁸ García y col.: "Turismo. Desempeño y futuro". Ponencia a la Jornada Científica del Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE), p.2.
- ⁹ OMT: Organización Mundial de Turismo.
- ¹⁰ García y col.: "Turismo. Desempeño y futuro". *Ob. cit.*, p.4.
- ¹¹ Ibidem.
- ¹² ALBA: Alternativa Bolivariana para las Américas
- ¹³ García y col.: "Turismo. Desempeño y futuro". *Ob. cit.*
- ¹⁴ Los estudiantes extranjeros no se contabilizan en las estadísticas como turistas, por la duración que comprende la estancia, según lo establecido por la OMT.

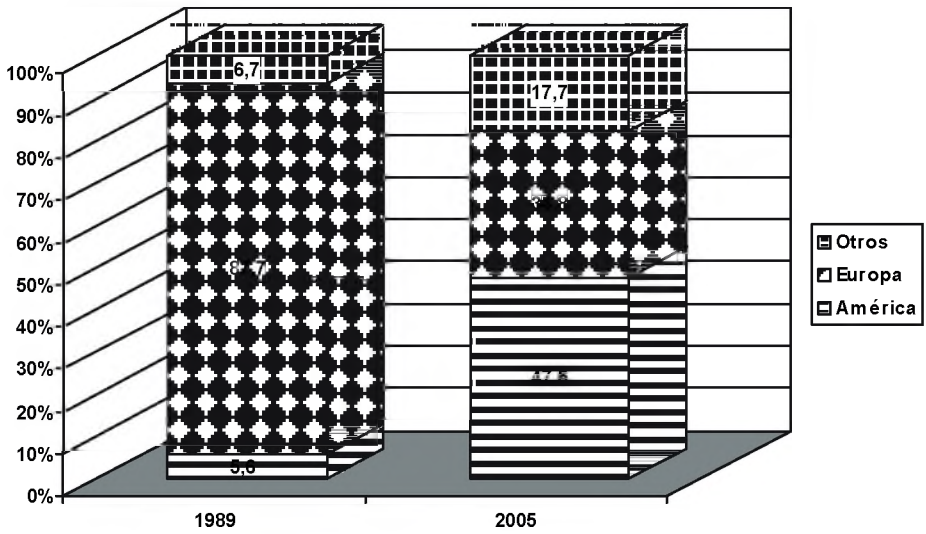
Bibliografía

- Baena Fernández, J.: *Turismo rural. Alternativa de desarrollo local*. Editorial Instituto de Formación y Estudios Sociales (IFES), Madrid, España, 1992.
- Camargo Toribio, I.: Aportaciones metodológicas para la introducción del turismo rural en la República de Cuba. Estudio de caso: zona turística de Viñales, Pinar del Río”, Tesis en opción al grado científico de doctora en Geografía. Universidad de Alicante, 2003.
- CEPAL: *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe. 2005*.
- Corrales Bermejo, L.: *Apuntes para la definición y concepto de turismo rural*. Editorial Fundación Cultural Sta. Teresa, España, 1993.
- Crosby, A. y Moreda, A.: *Elementos básicos para un turismo sostenible en las áreas naturales*. Editorial Centro Europeo de Formación Ambiental y Turística (CEFAT), Madrid, España, 1996.
- Del Reguero Oxinalde, M.: *Ecoturismo. Nuevas formas de turismo en el espacio rural*. Editorial Tesys, S.A, Barcelona, España, 1994.
- Fuentes García, R.: *El turismo rural en España, Especial referencia al análisis de la demanda*, Editorial Ministerio de Comercio y Turismo, Instituto de Estudios Turísticos, Madrid. 1995.
- García, A. y col.: “Turismo. Desempeño y futuro”, Ponencia a la Jornada Científica del Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE), julio, Ciudad de La Habana, 2006.
- García Cuesta, J. L.: “El turismo rural como factor diversificador de rentas en la tradicional economía agraria”, en *Revista Estudios Turísticos*. España, 1996.
- Gómez, J.: “Turismo social en Santo Domingo”, coordinador de acción del movimiento de trabajadores en Internet (ACMOTI), josegomezc@verizon.net.do, 2006.
- Greffe, X.: *Turismo Rural, desarrollo económico y empleo. Empresas y creación de empleo en las zonas rurales*. Editorial Centro de Publicaciones, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1992.
- Jam, A.: “Ponencia sobre la medición de los servicios sociales en el PIB de Cuba”, Ciudad de La Habana, 2006.

- “Viabilidad del turismo rural en el área de Alto Turia”, Instituto EMER, S. L., 1987.
- Loscertales, B.: “El turismo rural como forma de desarrollo sostenible: El caso de Aragón”, en *Revista Geographicalia*. España, 1999.
- Ministerio de Comercio y Turismo de España: *Manual del empresario de Turismo rural*. Editorial Instituto de Estudios Turísticos, Madrid, España, 1994.
- Montiel Rodríguez, S.; Estevez Pazo, R.; Oliveros Blet, A.: “Turismo rural y desarrollo local en Cuba”, en *Revista Geographicalia*. España, 2000.
- Muñiz Aguilar, D.: “La política de Turismo Social”, Capítulo I, Edita Junta de Andalucía, Consejería de Turismo y Deporte, Publicaciones Generales, Análisis del Turismo 8, España, 2002.
- ONE: *Anuario Estadístico de la República de Cuba*. Oficina Nacional de Estadística, Ciudad de La Habana, 2005.
- Rodríguez, J.L.: *Informe a la Asamblea Nacional del Poder Popular, 2005*.
- Solsona Monzonís, J.: “El Turismo en Espacio Rural en España”, en *Revista Estudios y Perspectivas en Turismo*. Editorial Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos, Bueno Aires, Argentina, 1999.
- Szmulewicz Espinosa, P. et al.: *Agroturismo y turismo rural en Chile*, Instituto de Turismo, Uniprint Imprenta Universitaria S. A, Chile, 1997.
- Vera Rebollo, J. F.; López, F.; Marchena, M. y Antón, S.: *Análisis territorial del turismo*, Editorial Ariel Geografía, Barcelona, España, 1997.
- Viruela Martínez, R.: “Estructura socio profesional de los espacios rurales castellanenses”, en *Revista Cuadernos de Geografía. España*, 1991.

Anexo 1

Figura I
Orientación geográfica del comercio exterior cubano en los años 1989 y 2005

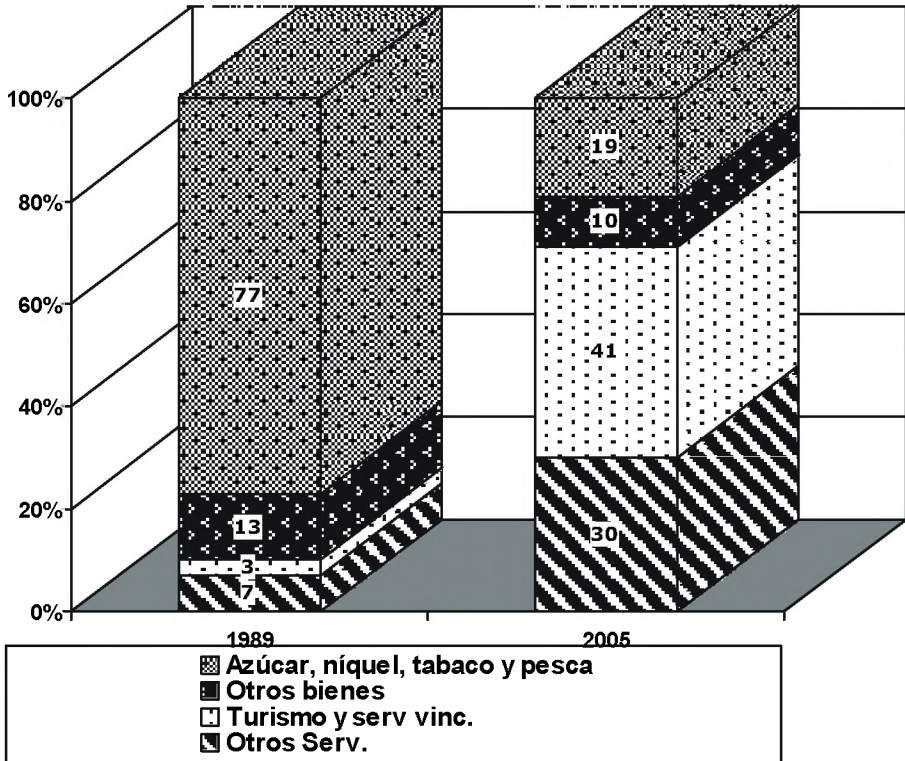


Fuente: Jam, 2006.

Anexo II

Figura II

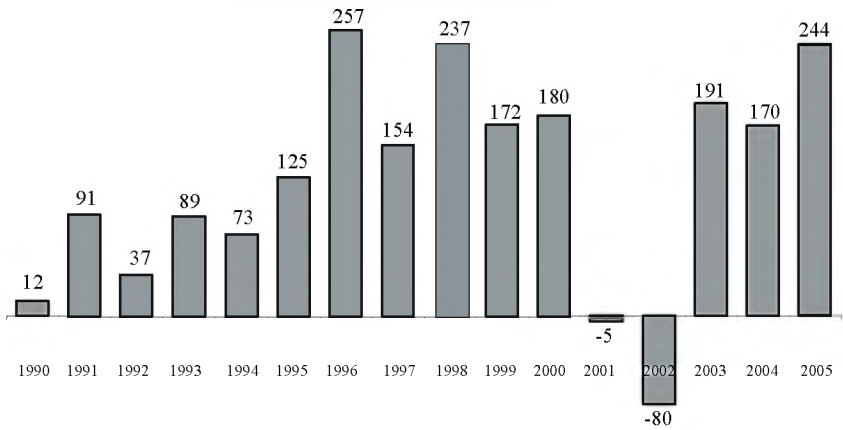
Estructura de las exportaciones de bienes y servicios (%) en los años 1989 y 2005



Fuente: Jam, 2006.

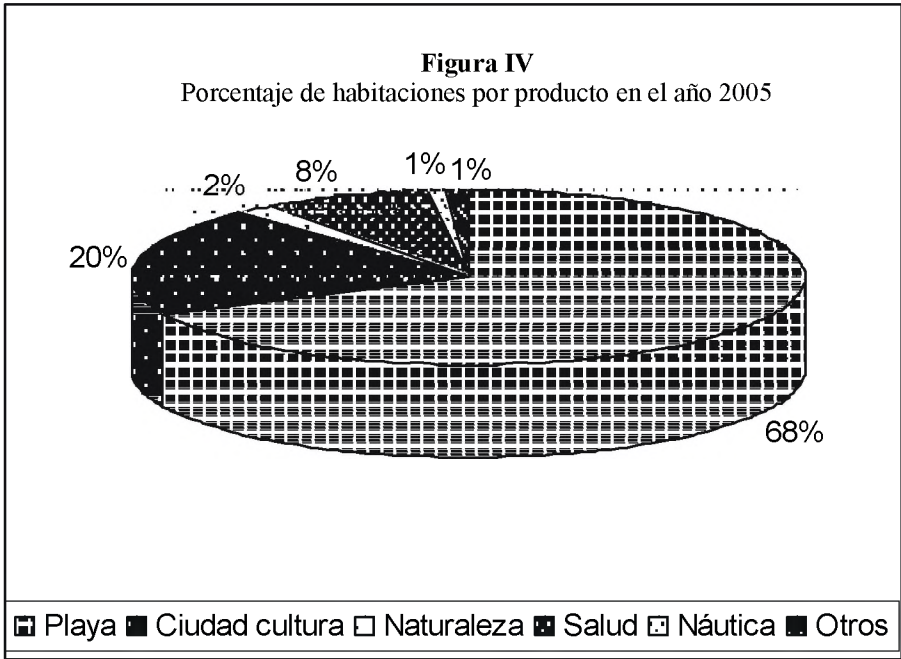
Anexo III

Figura III
Variación absoluta en la llegada de turistas
a Cuba (miles) en el período 1990- 2005



Fuente: Oficina Nacional de Estadística.

Anexo IV



Fuente: Estadísticas de Inmigración, ONE (2005).